



CONOCIENDO A SAN JUAN DE LA CRUZ

CURSO DE VERANO DIOCESANO

Un año más, la Diócesis ha cumplido con su cita formativa de verano. Del 30 de junio al 2 de julio se celebró, en el claustro del Obispado de Donostia-San Sebastián, una nueva edición del Curso de Verano Diocesano, dedicada en esta ocasión a san Juan de la Cruz.

La hondura creyente, mística y poética de san Juan de la Cruz constituye por sí misma motivo suficiente para dedicarle un curso de verano. Además, la celebración este año del tercer centenario de su canonización y del centenario de su proclamación como Doctor de la Iglesia ofrecía una ocasión especialmente propicia para acercarse a su figura, a su experiencia espiritual y a su obra.

El encargado de introducir a los participantes en la vida, el pensamiento y los escritos de san Juan de la Cruz fue el P. José Luis Guerricagoitia, OCD, actual director de la Casa de Espiritualidad Larrea, en Amorebieta. Gran conocedor de la obra del *Doctor Mysticus*, subrayó la importancia de comprender al santo carmelita en su contexto histórico, familiar y biográfico, evitando lecturas desligadas de la experiencia concreta que dio origen a sus escritos.

El P. Guerricagoitia presentó cuatro claves para comprender el pensamiento de san Juan de la Cruz. En primer lugar, lo presentó como místico, marcado por la experiencia de Dios en la cárcel, donde comenzó a gestarse su expresión poética más decisiva. En segundo lugar, como poeta, movido por la necesidad de expresar su experiencia de Dios. En tercer lugar, como maestro espiritual, preocupado por enseñar el camino más accesible, rápido y seguro para la unión con Dios. Por último, como intérprete de su propia experiencia, que comenta sus poemas mayores y trata de componer un tratado sistemático del camino espiritual de unión con Dios.

En el centro de su enseñanza aparece la certeza de que Dios quiere estar con el ser humano y de que el ser humano necesita estar con Dios. El alma queda así envuelta en un diálogo de amor que Dios inicia siempre con su mirada: una mirada que imprime su amor en el alma humana, haciéndola capaz y digna de corresponderle. Más aún, esa mirada impresa en nosotros nos introduce en Él de tal modo que el amor con el que respondemos es el mismo amor de Dios.

Desde esta perspectiva, las noches ocupan un lugar necesario en el camino de unión con Dios. Las noches activas, como renunciadas asumidas por un amor mayor a Dios, y las noches pasivas, aquellas que llegan sin ser elegidas, son comprendidas como momentos en los que Dios purifica y une al alma más íntimamente a Él. Jesucristo, y este crucificado, es para san Juan de la Cruz el camino, la verdad y la vida de la unión del alma con Dios. Seguir a Cristo, renunciando a todo para alcanzarlo todo, es el camino para encontrarse verdaderamente a sí mismo en Dios.



En esta edición del Curso de Verano, la Delegación para la Formación de la Diócesis ha tomado el testigo del Instituto Superior de Ciencias Religiosas Pío XII, que está ultimando sus actividades. La valoración positiva de estos años anima a continuar con esta cita anual, llamada a seguir creciendo y mejorando a partir de cada nueva edición.